



Calle Jaime I el Conquistador, 3 (Callosa de Segura)
Francisco José Torres Salinas, Sofía Gras Rocamora y
Mauricio Egea Guilabert

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001

Editor

Fernando E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2002

Depósito legal: A-787-2002

ISBN: 84-607-5525-8



Nombre de la intervención:	Calle Jaime I el Conquistador, 3
Municipio:	Callosa de Segura
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Directores:	Francisco José Torres Salinas, Sofía Gras Rocamora y Mauricio Egea Guilabert
Promotor:	Vicente Noguera Serna
Fecha de la actuación:	7/2/2001 – 5/3/2001
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Califal / taifal, almorávide / almohade, bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal Antonio Ballester Ruiz
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El solar objeto de este informe se encuentra ubicado en la esquina en la que confluye la calle Jaime I con la calle Mayor, donde posee su fachada principal. Es de planta rectangular, de 5,5 x 18,5 m, orientado su lado mayor en sentido E-O. Como antecedentes cercanos en tiempo y lugar conocemos las intervenciones realizadas en Calle Mayor, s/n, Calle Salitre, 4, Calle Salitre, 20, Calle Mayor, 30, Calle Mayor, 34, Casa Consistorial, Plaza de la Bacalá y Calle Abajo, 50. Hay que señalar que en algunos de los solares citados han aparecido restos de fosas correspondientes a una *maqbara* islámica conocida.

La inmediata contigüidad con la casa consistorial y, especialmente, con calle Mayor, 34 y calle Mayor, 30, nos alertaba de las altas probabilidades de hallazgos, motivo por el que planteamos una cata manual, inicialmente de 3 x 3 m de lado, en el sector noreste, que es el más cercano a la vía que nos separa de los citados solares.

Tras la retirada de los niveles de relleno y nivelación de la última vivienda que estuvo alojada en este lugar constatando una segunda pavimentación con subida general al nivel del último piso de unos 15 cm, comenzaron a aflorar los restos de una antigua vivienda (casa II) configurados por niveles de derribo en los que aparecían losetas, cerámica, fragmentos de yeso con enlucido blanco,

metal, carbón, improntas de cañizo y molduras en yeso, así como la presencia de un muro de cierre (UE 10) que discurría con orientación E-O.

El relleno estaba apoyado en su pavimento, del que descubrimos dos ambientes separados por un estrecho tabique construido con ladrillo rojo compacto dispuesto en hiladas verticales y revocadas con yeso. En el citado pavimento todavía se conservaban *in situ* módulos de ladrillo rojo que servían de piso en una de las estancias (ambiente I) y el yeso que se extendía por la superficie del segundo ambiente también a modo de pavimento, dado que no hallamos las improntas del anterior. Este último nos sellaba del mismo modo los niveles inferiores.

Niveles que hicieron acto de presencia rápidamente al aparecer una piedra de yeso de 40 x 32 cm de lado, con una perforación rectangular central de 9 x 13 cm. Apareció apoyada *in situ* en una tierra suelta de tonalidad marrón verdosa, junto a fragmentos de cerámica, vidrio, pasta vítrea escamada, nódulos de yeso, malacofauna y piedras de pequeño tamaño sueltas. Se asemeja al mazacote de anclaje de un poste de madera. A unos 65 cm y en el mismo nivel, se encontraba otro pequeño fragmento de estructura parcialmente destruido, compuesto por el arranque de una canaleta construida en yeso, con base de ladrillo cerámico que discurría en horizontal. Paralelamente, junto al muro UE 10 y dentro de la zona delimitada como ambiente 1, comenzó a aparecer un estrato compuesto por piedra caliza de mediano y gran tamaño, suelta y asociada a vidrio, nódulos de yeso y restos de mortero en algunas de las piedras, carbón, metal y cerámica decorada en reflejo metálico y una asita con esmalte blanco. Bajo este estrato nos encontramos con la UE 17, compuesta por piedra de pequeño tamaño y tierra de color marrón oscuro que está asociada a restos óseos humanos y fragmentos de cerámica, al mismo tiempo que a una estructura consistente en un muro que discurría en sentido N-S, compuesto por hasta tres hileras de piedras de mediano tamaño trabadas en seco. Bajo esta estructura han aparecido dos individuos enterrados en una estrecha fosa, en posición decúbito lateral derecho, con la cabeza orientada al SE. Esta estructura corta al individuo 1 (124 cm de la cota 0) a la altura de su pelvis y pasa por encima de la cabeza del individuo 2 sin llegar a tocarla, puesto que este último se halla enterrado en un nivel sensiblemente más bajo (150 cm de la cota 0).

Las dimensiones de los cadáveres son de 185 cm para el individuo 1 y 120 cm para el segundo, que se corresponde con la envergadura de un niño

preadolescente. Cerca del individuo 1, aunque consideramos que es anterior a su enterramiento, han aparecido los restos de un hogar de unos 50 cm de ancho, en el que se dispusieron una serie de piedras de mediano tamaño conformando un círculo.

A una cota de 190 cm de profundidad comenzamos a distinguir dos estratos bien diferenciados. Uno a base de tierras pedregosas de tonalidades rojizas y amarronadas que aparece en el lado norte de la cata, y otro de tierra con menos piedras y de tonalidad más oscura y orgánica que aparece en el sur. En este último todavía aparece una cantidad considerable de restos, incluidos los de una mandíbula de animal completa a falta del cráneo (ángulo SE) que se asocia con el montículo de piedras sueltas de mediano tamaño que lo cubría. Parece pertenecer a la quijada de un équido, sin que podamos, por el momento, precisar más dada su cercanía al corte este, que colinda con la carretera y que impedía comprobar la presencia del resto del esqueleto. Al tiempo que descendíamos en la cota, ambos estratos tendían a homogeneizarse hacia tierras rojizas y gravosas que nos indicaban el punto de aparición de la zaborra.

Tras tocar fondo en la cata 1 decidimos abrir otro corte al oeste y a una distancia de unos 7 m para comprobar si había más restos humanos y, por consiguiente, la continuidad de la zona funeraria. En este caso precisamos la ayuda mecánica para retirar los niveles más superficiales, modernos y conocidos, planteando una cata de 2 x 3 m que nos brindó la aparición de los restos de una letrina hecha a base de piedras sueltas de mediano y gran tamaño en disposición circular y revestidas por una capa de arcilla verde oscura. Estaba relleno por tierras de color oscuro en las que no apareció material alguno. A una cota de 170 cm la aparición de la zaborra, junto con la nula detección de más restos, nos confirmaba que habíamos llegado a niveles estériles, arqueológicamente hablando.

Hemos de destacar que esta intervención nos ha brindado la oportunidad de documentar hasta 6 niveles o momentos diferentes, algunos de ellos con varias fases, así como el registro de una larga secuencia que arranca, quizás, en época tardorromana y que llega hasta nuestros días.

Los momentos altomedievales están atestiguados por las cerámicas bastas y sin vidriar que predominan en los últimos estratos aparecidos, en los que reconocemos vajillas comunes como marmitas de base plana con decoración

peinada en ondulaciones o jarritas pintadas con óxido de hierro con decoración a bandas. Asimismo, hemos documentado la aparición de un fragmento de tapadera hecha a mano en el que se conservan restos de pintura en óxido de hierro, el arranque del asa y señales del uso del fuego en su interior. En nuestra opinión, los restos humanos aparecidos se corresponden con este estado temprano de islamización.

Para época califal hemos detectado la presencia de vidriados en verde y manganeso y monocromos en verde y melado, así como dos fragmentos de cuerda seca parcial. También incluimos aquí el murete que cortaba a los individuos.

Para época bajomedieval cristiana hemos encontrado fragmentos de vidriados en distintas tonalidades y de loza dorada, así como la multiplicidad de formas y la aparición de esmaltados en blanco junto a pastas más uniformes y depuradas. Los fragmentos de estructura en yeso y ladrillo cerámico también los datamos en esta fase.

Finalmente, las épocas moderna y contemporánea estarían representadas por el edificio II (y la letrina de la cata II), que incluimos en este espacio temporal y que estaría acorde con la incipiente importancia que esta vía, calle Mayor, detentaría, sobre todo, a partir de la construcción de la iglesia parroquial de San Martín.

